

Feminización de la pobreza: intervenciones posibles

Por Claudia Inés Kaen e Isabel Lencina
Universidad Nacional de Catamarca.

Introducción

La feminización es un concepto que se popularizó en los años 90 y se utiliza para referirse a procesos como el de la feminización de la pobreza, un fenómeno o práctica social que adquiere una forma femenina. Es un cambio, una diferencia en los niveles de la pobreza, que pone en evidencia las desigualdades basadas en el género, entre el hombre y la mujer.

Teniendo la fuerte convicción de que el fenómeno de la feminización de la pobreza es una manifestación real y sumamente importante, este trabajo se propone para abordar la problemática de feminización de la pobreza desde una mirada de intervención fundada, desarrollando elementos fundamentales de la misma que posibiliten la construcción de estrategias globales basadas en los derechos fundamentales de las personas.

En definitiva, podemos aseverar que las visiones de la pobreza que sustentan las intervenciones de política social expresan causalidades más ligadas a individuos -o grupos sociales como la familia- que a variables macro económicas.

En relación a las condiciones de inserción laboral de las mujeres, éstas no son en absoluto satisfactorias. En los últimos años se han visto agravadas por la disminución general del empleo y la precariedad laboral. Las oportunidades ocupacionales no son equivalentes entre hombres y mujeres. La situación socioeconómica actual, y tal cual lo planteaba (Geldstein, 2006:47), introduce otros factores de variación en el conjunto de estrategias que se ponen en juego en la familia en relación al trabajo de sus miembros y existen diferencias y cambios en los modelos de representación respecto al trabajo en relación a la pertenencia de clase.

En los grupos sociales más modestos, la participación laboral de las mujeres se plantea por obligación, o cuando sus propios ingresos compensan los gastos que genera el cuidado de los hijos. Si para los hombres el trabajo se considera una obligación, en estos sectores para las mujeres es una opción. Y en muchos casos, una necesidad.

Es necesario insistir en que el trabajo posee significados y valores muy diferentes en la vida de las mujeres. Como en la construcción de su identidad, sus actitudes y motivaciones respecto al trabajo son adversas. El desempleo es uno de los problemas principales y está poniendo en cuestión las propuestas y aspiraciones de las sociedades que se han basado en el pleno empleo. La creación del empleo crece en menor proporción que la cantidad de personas que se van incorporando al mercado del trabajo y, en este sentido, las mujeres acceden a proporciones de subempleo más elevadas que los hombres.

Las dificultades de inserción laboral de las mujeres no responden directamente a prácticas de discriminación abierta, sino a barreras de carácter ideológico-cultural que dificultan el acceso a los mercados de trabajo, así como a la gran inestabilidad y a la baja cualificación a los empleos que se ofrecen. El subempleo de las mujeres tiene un carácter estructural y no coyuntural. En la situación desfavorable respecto al empleo entran en juego valores culturales y en base a ello son secundarizados en el empleo. El acceso al empleo de las mujeres se canaliza generalmente a través de redes sociales que contribuyen a la elección de determinados trabajos. El hecho de que las redes sociales sean un recurso importante para la obtención de empleo -y tengamos en cuenta que las mujeres se encuentran en mayor proporción que los hombres en las economías sumergidas- hace que las redes sociales sean decisivas.

El desempleo, la economía sumergida, la flexibilidad laboral, el gasto público, la crisis económica, nuevamente han pasado a ser parte de nuestro vocabulario corriente. Actualmente, buena parte del trabajo está realizándose en la denominada economía informal. Se trata de un mercado abierto, son actividades que no dan mucho dinero pero permiten ahorrar gastos. Son actitudes marginales debido al poco volumen y escaso beneficio.

Las diferentes estrategias de autoabastecimiento y reproducción que desarrollan las mujeres están inscritas en las redes primarias y comunitarias, donde se aprovecha la ayuda y la solidaridad en situaciones de desempleo. Allí se producen intercambios recíprocos de servicios entre vecinos y parientes, que permite defenderse de situaciones de adversidad en que se encuentran. Se incrementa la tendencia de sustituir el trabajo y a intercambiar bienes y servicios. Esto tiene la función de cubrir necesidades básicas de subsistencia, siendo una forma de trabajo fuera del empleo.

Es necesario analizar las relaciones entre el ciclo doméstico, las fuentes de trabajo, las crisis familiares (previsibles y no previsibles) y las diferentes estrategias de trabajo familiar. (Burin, 2006:418) plantea claramente que en las estrategias familiares se concreta la división del trabajo, poniéndose en juego los valores sociales, la construcción social del género y la evaluación de lo que es más conveniente hacer en cada momento.

Las actividades relacionadas con la asistencia de personas son asumidas principalmente por mujeres, tanto en la familia como en el mercado de trabajo. Las estrategias familiares suponen poner en juego toda una serie de elecciones para resolver la provisión del dinero y de los productos de consumo que se requieren. En este punto, se manifiesta que la ecuación tiempo-dinero es asimétrica, por ello las relaciones laborales secundarizadas en el mercado del trabajo las tienen las mujeres, agregándose a ello la responsabilidad global del trabajo doméstico. Comas D'Argemir plantea claramente que es necesario analizar las diferentes estrategias de autoabastecimiento y de reproducción familiar que realizan las mujeres, las que están inscritas en las redes familiares y comunitarias en las que se producen intercambios recíprocos de bienes y servicios (Comas D'Argemir, 2005:117). Las estrategias de reproducción y autoabastecimiento son una forma de trabajo fuera del empleo. El contexto social y económico es determinante para evaluar el volumen e importancia social de los mecanismos de reproducción social.

Contexto de la pobreza

La pobreza en nuestro país continúa siendo el principal desafío. ¿Cuántos de estos pobres son mujeres? ¿Y por qué la pobreza afecta a las mujeres? Esta y otras preguntas han sido debatidas por varios autores, aún sin solución visible.

En un artículo publicado por un medio gráfico local (Diario El Ancasti) en junio de 2017, según

cifras difundidas por el INDEC, en el Gran Catamarca la desocupación en mujeres hasta 29 años era del 28,2% y del 25,5 % entre los varones, mientras que a nivel nacional, las jóvenes mujeres desempleadas alcanzaban el 20,1% y los varones sin empleos de la misma franja etaria, el 17,2%. Más amplia aún es la brecha con el promedio regional. En el NOA (Región del Noroeste argentino) las mujeres desempleadas hasta 29 años llegan al 18,7%, mientras que los varones, al 13,3%.

Los estudios de género aportan una riqueza de conocimientos sobre las características e impactos diferenciados que tiene la pobreza sobre hombres y mujeres. Dichos estudios, y otros realizados en la región, ofrecen una importante evidencia acerca de la manera como la pobreza genera mayores vulnerabilidades y exclusiones entre las mujeres y sus familias, así como las menores oportunidades que tienen las mujeres pobres en comparación con los hombres pobres para superar dichos obstáculos.

Se observa así el incremento de la participación femenina en el mercado laboral. También la desproporcionada presencia de mujeres desocupadas provenientes de hogares pobres. De este modo, las familias encabezadas por mujeres padecen negativamente las consecuencias de un menor ingreso debido a una menor capacidad educativa para generar un ingreso digno que las haga económicamente independientes (Torrado, 2003:431), lo que expone claramente que el incremento de los hogares con jefatura femenina es un fenómeno observable desde hace algunas décadas.

Una de las aproximaciones estadísticas *-1-* a partir de las cuales se puede describir a los hogares, es la referida a las características económicas, teniendo en cuenta los indicadores apropiados en relación a los ingresos familiares y su relación con la cantidad de miembros del hogar. Un ejemplo es la determinación del nivel de ingresos per cápita de cada hogar, nivel que se construye dividiendo el ingreso total del hogar por el número de miembros que lo componen. Este ingreso per cápita depende básicamente del número de perceptores en cada hogar, el nivel de los ingresos de cada uno de ellos, la cantidad de miembros que componen el hogar, pudiendo establecer mediante el mismo la cantidad de miembros que son económicamente dependientes. Esta medición permitiría conocer cuáles son las condiciones materiales de vida los hogares sostenidos económicamente por mujeres y su grado de “inclusión económica” *-2-*.

En el caso de los hogares monoparentales con jefatura femenina, la inserción laboral del único perceptor de ingresos, en este caso la mujer, tiene importancia a la hora de identificar hogares más vulnerables. Se podría decir entonces que los hogares pobres, es decir aquellos donde el ingreso de la mujer es muy bajo y del mismo dependen varios miembros, tendrán más dificultades que otros para acceder a bienes y servicios que puedan cubrir sus necesidades básicas.

Por otra parte, tomando como medición de la pobreza el método del ingreso, es decir la comparación del ingreso del hogar con el valor de una línea de pobreza *-3-* o de indigencia *-4-*, el hecho de tener un ingreso bajo impide la satisfacción de todas las necesidades de los miembros de ese hogar y ubica a estas familias en la zona de exclusión, aunque muchas se encuentren entre los vulnerables.

Como dice (Bustelo,2000), *“compartiendo situaciones similares de inseguridad con aquellos cuyos ingresos per cápita están por encima de la línea de pobreza”*. Y agrega que los derechos sociales, en una sociedad como la nuestra donde la ciudadanía tiende más a ser asistida que emancipada, están sujetos a la disponibilidad de los recursos. Esto, relacionado a la heterogeneidad de la población femenina, da cuenta de que no todas las mujeres pueden ejercerlos plenamente. La limitación de sus derechos sociales impide la percepción de los mismos e ignora su titularidad.

Estrategias de Intervención del Trabajo Social

Atendiendo a las relaciones en el marco familiar, el enfoque de las relaciones nos obliga a atender analíticamente no sólo a los roles del hombre y de la mujer, sino también a las relaciones entre ambos. Y en los diversos espacios sociales en los que la detección de asimetrías de poder, tanto de género como de generación, permitirá impulsar acciones de participación e intervención más equitativas. Desde esta perspectiva teórica definimos, según (Aquín, 1996), al Trabajo Social en términos de intervención fundada, es decir, “...*la entendemos como práctica específica que, al intervenir en ciertos objetos, lo hace desde la racionalidad científica*”. No nos referimos sólo a un modo particular de hacer sino de ver, donde los procesos reflexivos son vitales y constitutivos de la intervención...”

Hablar de estrategias de intervención nos remite necesariamente a retomar conceptos ya trabajados de intervención en trabajo social. Interesa resaltar que la intervención no es mero hacer, no es considerada una actividad o varias actividades (visión instrumentista), sino que es necesario, en cada situación, construir una matriz de análisis e interpretación (donde se juegan las miradas epistemológicas y de la teoría social), que nos permita comprender con la mayor profundidad posible, la complejidad social que estamos abordando, puesto que según como interpretemos el fenómeno, los caminos de intervención -y por ende las acciones- serán diferentes.

Metodología

La metodología que nos permite explorar las condiciones materiales y simbólicas de los territorios tiene sus fundamentos en la investigación etnográfica. El análisis de los hallazgos triangula datos cuantitativos - cualitativos. A partir de una metodología cualitativa, en un trabajo de campo intensivo, rescatamos los relatos, vivencias, historias de vida, que forman parte de la “*descripción densa*” en la que el **trabajo** posee significados y valores muy diversos en la vida de las mujeres, como en la construcción de su identidad.

Análisis de los resultados

Escenario de Intervención y Sujetos involucrados

Para contextualizar / desarrollar una propuesta de intervención frente a la feminización de la pobreza, se definen como unidades de intervención a las mujeres sostén - jefas de familia que viven en el Barrio Cristo Rey, con una totalidad de 42 familias encuadradas en esta situación con una población aproximada de 215 habitantes.

Unos de **los problemas** de origen de esta comunidad fue el de un espacio físico, de tierras para construir sus viviendas, conformándose en un asentamiento irregular y marginal resultado de frustraciones colectivas de muchos habitantes de la provincia de Catamarca que debieron desarraigarse de su terruño para buscar su realización en otra parte.

El Barrio Cristo Rey se encuentra ubicado en el sector sudoeste del Departamento Capital de San Fernando del Valle de Catamarca. Éste es un asentamiento realizado en terrenos fiscales.

Según las condiciones materiales de reproducción de la existencia cotidiana de los sectores populares, hemos tomado algunas categorías de observación. Con relación a la población, presenta las siguientes características:

✓ ***Disponibilidad de servicios en la vivienda.***

Las 42 familias disponen del servicio de luz eléctrica y agua potable, registrándose instalaciones clandestinas al servicio de luz y en algunos casos disponibilidad del servicio de agua potable sólo en el exterior de las viviendas. El barrio no cuenta con gas natural, por lo que 26 familias utilizan garrafas y 16 hacen fuego con leña para la preparación alimentos.

El servicio de Transporte público se encuentra al alcance de las 42 familias en su totalidad.

Con relación a la titularidad de los terrenos, las 42 jefas de familia no disponen de la misma, debiéndose esto a la situación dominial irregular del Barrio, lo cual lleva a los vecinos del mismo a obtenerla en forma clandestina, por lo que se evidencia el grado de marginación social, haciendo indispensable y necesario la implementación de alguna política pública de regularización dominial como un primer paso para la obtención de la titularidad de los terrenos.

✓ ***Alimentación***

Las 42 familias tienen una dieta alimenticia desequilibrada. El concepto de dieta equilibrada hace referencia a la posibilidad de satisfacer mínimamente la necesidad de alimentación, con un contenido proteico adecuado para el sano crecimiento y desarrollo de una persona.

Si bien el barrio cuenta con un comedor de dependencia municipal (que brinda almuerzo y merienda) no alcanza para cubrir los requerimientos de una dieta equilibrada con las necesidades calóricas cubiertas.

Gran parte de los miembros de las 42 familias presenta diversos grados de desnutrición, teniendo en cuenta el bajo, nulo e inestable ingreso económico producto de la desocupación imperante en la comunidad barrial. En este punto es necesario reconocer que si esta información se triangula con la cantidad de integrantes por grupo familiar, se deduce que el problema se agudiza debido a que el indicador de dieta desequilibrada se presenta en familias numerosas y por ende afecta a numerosas personas, especialmente niños y adolescentes. La información sobre el estado nutricional de la comunidad fue suministrada por la Agente Sanitaria Srta. Estela Moreno, quien se desempeña profesionalmente en la Posta del Barrio Alem, adyacente a la comunidad.

La importancia del indicador dieta desequilibrada radica en que tiene consecuencias tanto en el plano físico, psíquico, biológico, educativo y social, siendo estos factores extremadamente determinantes en la calidad de su vida cotidiana y por lo tanto, en su futura inclusión social. Queda en evidencia la Pobreza, que origina graves patologías sociales que producen retraso en el desarrollo de las comunidades y de sus integrantes.

✓ ***Acceso a cobertura de salud por medio de Obra social o a través de Centro de Salud Públicos***

Del total de 42 familias, 38 no tienen acceso a la Cobertura de Obra Social, mientras que 4 familias acceden al beneficio de una obra social.

Los integrantes de estas familias y que no tiene obra social acuden a diferentes centros de salud para hacerse atender, entre los que se mencionan Hospital San Juan Bautista y Posta Sanitaria B° Alem.

La caracterización de los aspectos socioeconómicos de las 42 familias permite inferir que no tienen acceso a una obra social debido a la inestabilidad laboral que presentan. La misma guarda estrecha relación -en lo que se refiere a ser parte de ésta o no- potenciándose esta situación por la falta de un centro de salud propio en el Barrio y el desamparo por parte del Estado Provincial en cuanto a la inexistencia de una política de Salud destinada a la cobertura de las familias en estado de vulnerabilidad por la falta de trabajo.

En cuanto a los indicadores de accesibilidad a los diferentes centros de salud, se determina que los motivos por los cuales las familias concurren a uno u otro centro de salud está ligado a: razones de distancia (ya que estos centros se encuentran muy retirados), conocimiento de la disponibilidad (debido a que en muchos casos se desconocen los recursos institucionales y sus respectivos niveles, primarios, secundarios, terciarios), costos (teniendo en cuenta que los bajos ingresos imposibilitan el traslado y consecuentemente el acceso al mismo), tiempo (haciendo referencia a que la gravedad de ciertos casos de enfermedad se agudizan por el descuido, debiendo recurrir al lugar de atención más cercano), aceptación cultural al tipo de tecnología utilizado (guardando relación con el nivel cultural con respecto a la desinformación que lleva a los sujetos a sentir temor hacia diversas tecnologías y prácticas), así también como calidad de atención brindadas (refiriéndose en este aspecto a la elección del centro de salud con su respectiva calidad de atención, en este caso al recurso humano, estando a su vez ligado al acceso o no a diversos centros de salud y al acceso o no a un seguro de salud).

El riesgo de existencia de un proceso patológico o un fenómeno no deseado constituye uno de los motivos de acceso a la salud de grupos vulnerables y postergados, teniendo en cuenta el indicador de desnutrición y cobertura de salud. También se puede definir que se trata de una comunidad postergada si se tiene en cuenta la exposición a los factores de riesgo, la accesibilidad a los servicios y a la distribución de los recursos.

✓ *Aspecto habitacional.*

Solamente 5 familias disponen de una vivienda con más de un ambiente, generalmente constituidas por un dormitorio, cocina comedor y baño. Las 37 familias restantes habitan en ambientes únicos, lo cual denota la situación de hacinamiento y demás riesgos concurrentes al que se encuentran expuestos sus miembros. Además, es importante remarcar que entro de este grupo se encuentran los ranchos como indicador de marginalidad.

En el respectivo análisis se evidencia que gran parte de las viviendas presentan una diversidad de características y los diferentes problemas que derivan de las mismas, ya que está claro que una familia requiere de un ámbito exclusivo y adecuado, acomodado a sus necesidades, por lo que se constituye en un presupuesto para una vida familiar sana, tanto física, psíquica y moral.

Otro problema está derivado de las diferentes características que comprende el aspecto habitacional. Corresponde a la condición de hacinamiento reflejado en la mayoría de las familias, situación que produce diversas patologías derivadas de la insuficiente ventilación, falta de privacidad, promiscuidad, entre otros.

Con relación a la disponibilidad de baño, 37 familias tienen baño incompleto, de las cuales 20 poseen letrinas mientras que solamente 5 tienen baños completos. Potenciando esta situación de riesgo, la carencia de baños completos o adecuados que cuenten con servicio de cloacas sanitarias, agua potable con conexión al baño.

Según lo descrito, se observa el alto grado de vulnerabilidad al que se encuentran expuestas estas familias por el inadecuado tratamiento de los efluentes cloacales, los que constituyen focos infecciosos que afectan directamente la salud de las personas.

Sin dejar de lado el perjuicio que produce en el desarrollo de su vida cotidiana, en el caso de los niños es importante que cuenten con un espacio propio para realizar sus tareas y necesidades propias de su edad: haciendo referencia a los adultos, el hecho de contar con la suficiente privacidad para relacionarse libremente, en plenitud.

Situación ligada estrechamente a la pobreza, a la falta de empleos estables, familias numerosas, ingresos mínimos, relacionados al espacio geográfico donde está ubicado el barrio.

✓ *Nivel Educativo*

Un total de 26 jefas de familia tienen primaria completa, 1 tiene secundaria completa, 6 tienen primaria incompleta y 9 tienen secundaria incompleta, no registrándose jefas de familia analfabetas.

Se observa un importante índice de jefas de familia que no terminaron el nivel primario por diferentes factores, como el económico, que no permitió la continuidad de sus estudios ya que en muchos casos las diversas necesidades insatisfechas llevaron a ubicar el trabajo en primer plano.

✓ *Situación Ocupacional*

Un total de 5 jefas de familia poseen un empleo registrado (servicio doméstico), mientras 30 jefas de familia tienen un empleo inestable, enmarcado principalmente en el servicio doméstico no registrado. Y finalmente, 7 jefas de familia se encuentran desempleadas, subsistiendo alimentariamente a través de la asistencia al comedor comunitario y de la solidaridad de algunos vecinos.

Con respecto a la posibilidad de acceso a la satisfacción de las necesidades básicas a través del empleo, la mayoría de las jefas de familias se encuentran en una situación de desventaja debido primeramente a la situación económica que vive nuestra provincia con impacto en esta comunidad.

Luego, a que las posibilidades de empleo se dan en sujetos con educación formal, es decir una certificación laboral acorde con las demandas del sector empresario, constatándose esto en que la mayoría de ellos aún no culminaron los estudios formales. Esto acarrea consecuencias que se ven a diario en el barrio, como la desnutrición, niños enfermos, ancianos en estado de abandono, trabajo infantil, sujetos analfabetos, etc.

Por otra parte, las familias con empleos inestables bajaron a la línea de la pobreza e indigencia, debido al alto costo de la canasta básica familiar que incluye sólo alimentos indispensables, lo cual les dificulta la correcta alimentación de todos los miembros de la familia, sean niños, adultos o ancianos. Esto produce, al igual que en el desempleo, que los sujetos vivan en una situación de vulnerabilidad social y produce que los niños no puedan concurrir a la escuela y deban realizar trabajos para ayudar económicamente en el hogar. Este tipo de empleo se da por temporadas, ya que la mayoría de los sujetos trabajan en cosechas de cultivo o en changas.

Encontramos un mínimo índice de jefas de familia que cuentan con un empleo estable, pero esto

no las deja exentas de que se encuentren en una situación de vulnerabilidad frente a los problemas ya mencionados, ya que a veces los ingresos son estables pero mínimos.

✓ ***Cantidad de integrantes por familia.***

De las 4 familias, 40 están constituidas entre 2 y 7 integrantes, 2 familias que poseen entre 2 y 10 integrantes.

Si cruzamos estos datos con el ingreso económico, deducimos claramente la situación de pobreza y vulnerabilidad en que se encuentran estas familias.

✓ ***Ingresos económicos***

Los indicadores hasta aquí expuesto demuestran que un gran porcentaje de la población no posee ingresos económicos estables y para su subsistencia se ve obligado a realizar “changas”, las cuales no siempre son estables y suficientes para cubrir la necesidad de alimentación, educación, salud, recreación y vestimenta, etc., situación que ubica a estas jefas de familia en un plano de vulnerabilidad que las excluye de la vida social, alejándolas cada día más de la posibilidad de acceso a un trabajo bien remunerado y estable.

Si bien en la comunidad barrial existe un porcentaje de familias que accede a un ingreso -que en algunos casos es superior a \$ 4.000 sumando el ingreso de todo el núcleo familiar activo que generalmente corresponde a los beneficiarios de las Asignación Universal por Hijos (AUH)- en ningún caso llegan a completar el monto necesario para cubrir las necesidades básicas y la canasta familiar, situación que lleva a buscar solución en el comedor del barrio donde, a pesar de su dieta específica, constituye para los sujetos el único alimento recibido por día, cuestión que perjudica el desarrollo normal e integral en niños y adultos.

✓ ***Percepciones sobre la pobreza***

Las 42 jefas de familia perciben dificultades para hacer frente a sus niveles de Satisfacción de Necesidades Básicas. Además, en todo los hogares, al menos uno de sus miembros ha sido afectado por alguna situación de marginación – vulnerabilidad con incidencia directa de la pobreza, es decir que ellos viven en hogares cuyo gasto total está por debajo del costo de una canasta básica de alimentos, colocándolos por debajo de la línea de pobreza e indigencia y en alguno casos de pobreza extrema, es decir que residen en hogares en los que satisfacen únicamente la necesidad de alimentación, dejando al Estado la satisfacción de otras necesidades.

Por todo lo analizado, queda claro que se trata de una realidad multidimensional y compleja.

En este marco, es necesario el análisis del contexto histórico, cultural, laboral y productivo, político y organizativo, a fin de desarrollar acciones que estimulen los derechos humanos y sociales. Marx llamó **Trabajo** a una "*condición de la existencia humana independientemente de todas las formaciones sociales, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el Hombre y la naturaleza*". (Habermas, 1978)

La Naturaleza circundante se constituye para nosotros en Naturaleza Objetiva, gracias a la intervención de la Naturaleza Subjetiva del Hombre mediante los procesos del **TRABAJO**

SOCIAL. Para lo cual será importante el desarrollo de propuestas alternativas:

- 1) Elaboración de propuestas participativas dirigidas a las mujeres que propugnen mejorar la calidad de vida de las familias.
- 2) Construcción de redes de contención con metodologías de intervención en redes familiares y comunitarias.
- 3) Desarrollar metodologías de contención familiar que permitan análisis de la dinámica familiar, potenciando capacidades y habilidades que promuevan cambios en la organización familiar y la sociedad en su conjunto

En función de ello, como objetivo inicial proponemos la organización de las 42 jefas de familias para fortalecer los lazos de democratización, creando situaciones concretas de desarrollo, de derecho y responsabilidades, basándose para ello en la Educación Popular que mediante su inserción dialéctica permitirá pensar de qué manera construir, reconstruir y recuperar la identidad y particularidades propias de los habitantes de esta comunidad pero, a la vez, implementar acciones conjuntas sobre sus propios asuntos y también de los asuntos públicos.

Resultados

Concluimos que, en el marco de la feminización de la pobreza, el género condiciona la forma en que los individuos y los hogares experimentan la situación de pobreza y logran o no superarla. Las mujeres están sobrerrepresentadas entre los pobres, son más vulnerables a ella y frecuentemente experimentan sus formas más severas. Paradójicamente, el aporte de las mujeres a la superación de la pobreza y el bienestar de sus hogares es cada vez más importante y viene siendo crecientemente reconocido. De hecho, uno de los factores que ha contribuido a controlar el aumento de la pobreza es la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado.

Resulta prioritario también integrar la perspectiva de género en cada una de las políticas sociales, lo que implica modificar la organización y gestión del sector público y, de este modo, incorporar criterios de equidad de género en todo el proceso de desarrollo de políticas.

Dicha estrategia implica la interacción entre sectores, instituciones y unidades de trabajo. Requiere un abordaje integral a través de estrategias que consideren el conjunto de aspectos que intervienen en la generación, efectos y reproducción de inequidades en todos los sectores, incluyendo los no tradicionales.

El proceso de transversalización de la perspectiva de género implica las siguientes dimensiones básicas:

- Compromiso político y participación de los agentes.
- Conocimiento de la realidad: estadísticas e indicadores con enfoque de género (producción de estadísticas y de estudios que contengan información adecuada y desagregada sobre la situación de mujeres y hombres en el ámbito de intervención). La producción de este conocimiento es imprescindible como primer paso para poder realizar un análisis de género que es la base del diseño y planificación de la intervención. Las diversas administraciones públicas deberán incluir la variable sexo y edad en todos los niveles de la información recogida.
- Sensibilización y capacitación con mirada de género.

- Incorporación de dicha perspectiva en la planificación, diseño, ejecución, seguimiento y evaluación.
- Asignación de recursos y presupuestos públicos con perspectiva de género.
- Visibilidad de las mujeres en el lenguaje y la comunicación.

Se concluye además en que resulta necesario, para revertir situaciones de feminización de la pobreza, la institucionalización práctica del concepto de Trabajo Decente, entendido como el deseo expreso de mujeres y hombres a acceder a un trabajo que les permita -a ellos y a sus familias- alcanzar un nivel de vida decente. El trabajo decente es aquel que cumple o supera las normas básicas sociales y fija así un umbral para el trabajo y el empleo en el que se consagran los derechos universales y que coincide con los valores y las metas de cada sociedad. La igualdad de género es una de las principales prioridades en lo que a trabajo decente se refiere.

Es necesario institucionalizar la igualdad y la equidad de género.

Par ello es necesario entender las descripciones, la lectura que las personas tienen de sí mismo, lo que incluye, sus ilusiones, confusiones, su mala información, pero fundamentalmente debemos ser capaces de captar como ven las cosas, y en qué aspecto esa visión es errónea y contradictoria (Taylor, 2005).

Las Ciencias Sociales aspiran no sólo a entender una sociedad en particular en el movimiento de la totalidad. Los científicos sociales procuran entender no sólo su sociedad y su cultura sino también sociedades y culturas ajenas.

Notas

-1- También se podría tomar otras líneas de análisis, la citada es sólo a modo de ejemplo.

-2- El concepto de inclusión económica se relaciona con la inserción de los individuos en el mercado de trabajo. En este sentido la población se puede calificar en “plenamente incluidos y semi incluidos”, los “vulnerables” y los “excluidos”. Al respecto ver Eduardo Bustelo en “De otra manera. Ensayos sobre Política Social y Equidad.”, Editorial Homo sapiens, Santa Fe, 2000. Página 79

-3- La línea de pobreza representa el monto de dinero que permite adquirir las cantidades mínimas de los bienes y servicios que se consideran indispensables para satisfacer las necesidades consideradas como básicas.

-4- La línea de indigencia es el valor monetario de una canasta de alimentos que cubre un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas.

Bibliografía

Aquín, N. (1996). *La Especificidad del Trabajo Social y la Formación Profesional*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Baden, S. (2000). *El género, la gobernanza y la feminización de la pobreza”, la Mujer y la*

Política. Nueva York: PNUD.

Burin, M. (2006). *Género y Familia* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Bustelo, E. (2000). *Políticas sociales y ciudadanía*. Buenos Aires: Editorial Homo Sapiens.

Carballeda, A. (2004). *Contexto Socio Económico y político en la Argentina. La intervención en lo social y las nuevas formas del padecimiento*. Buenos Aires: Revista Escenario N° 8 .

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

CEPAL. (2005). *Aprender de la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza*. Chile: S/E.

Comas D'Argemí, D. (2005). *Trabajo, Género y Cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Ed. Icaria.

García Delgado, D. (2002.). *Organizaciones de la sociedad civil y política social- El problema de la articulación*. Buenos Aires: Lumen.

García Solord, S. (1991). *Especificidad y Rol en Trabajo Social*. Bs. As: Editorial Humanitas.

Geldstein, R. (2006). *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*. Buenos Aires: Edit. Centro de Estudios de Población. UNICEF.

Gutiérrez, A. (2004). *Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreira Editor.

Habermas, J. (1990) *Conocimiento e Interés*. Madrid, Taurus. Pp. 35-47

Lo Vuolo, R. (2004). *La pobreza de la política contra la pobreza*. Bs. As. : Editorial Ciepp.

Neef, M. (Desarrollo a escala Humana.). 1982 . Bs. As: S/E.

OIT. (2005.). *Protección social en Argentina: Financiamiento y cobertura de Políticas Publicas*. Buenos Aires: MTEySS.

Popper, Karl R. (1978) *La lógica de las Ciencias Sociales*. México D.F. Grijalbo

Rozas Pagaza, M. (2005). *La Intervención profesional en relación con la Cuestión Social* . Buenos Aires: Editorial Espacio.

Taylor, Charles (2005) *La libertad de los modernos* Buenos Aires. Amorrortu/editores

Torrado, S. (. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.